



11/05/1999

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, DESPUÉS DE LA IMPOSICIÓN DE LA GRAN CRUZ DE LA ORDEN DE ISABEL LA CATÓLICA A ENRIQUE MÚGICA

Moncloa, 11-05-99

Queridos amigos, querido Enrique,

En primer lugar, quiero felicitar a la Comisión de Investigación que se ha formado, dirigida y presidida por Enrique Múgica, para hacer todos los trabajos de investigación sobre las transacciones del oro en el III Reich y las posibles repercusiones que eso tenía en España; trabajos que luego se han extendido a operaciones de seguros y a obras de arte y que, realmente, tengo que valorar como un trabajo magnífico el que ha hecho la Comisión.

Quiero, evidentemente, dar las gracias muy especialmente al presidente de la Comisión, a Enrique Múgica, que ha hecho un trabajo verdaderamente excelente. Lo quiero hacer sin ningún tipo de grandilocuencia, sino en un acto sencillo, como es éste, pero extraordinariamente merecido, porque esa Gran Cruz que ya luce Enrique Múgica la merece, esencialmente, por el trabajo tan serio, tan riguroso y con tanta entrega como ha realizado.

Hace unos años teníamos que afrontar esta situación. Yo le planteé a Enrique Múgica cuál era nuestra situación, cuáles eran nuestras preocupaciones y por qué, por distintas razones, había pensado que él era la persona más adecuada, la persona idónea, para presidir la Comisión. Le añadí un criterio más: yo creo que España se comportó razonablemente, pero conviene comprobarlo y conviene, en su caso, demostrarlo.

Tengo que decir que, dirigida por él, presidida por él, la Comisión ha hecho un magnífico trabajo. Nos ha representado muy brillantemente Enrique Múgica en dos Conferencias Internacionales; nos tiene que representar, al menos, en una Conferencia Internacional más, que es --si la memoria no me falla-- la que se celebrará en Suecia a fines de año, entre otras cosas, para trazar las bases para que no se olvide el genocidio tan terrible que se cometió contra el pueblo judío.

Como él me recordaba en una de sus últimas cartas, quién nos iba a decir que tendríamos también que ocuparnos en Europa estos días de intentar impedir un nuevo genocidio, como estamos haciendo.

De él nació la propuesta para dotar a un fondo de reconstrucción, un fondo de reparación, material --si es que esas cosas se pueden reparar desde el punto de vista material--, que dirigirá, fundamentalmente, el Congreso Mundial Judío en favor de judíos sefarditas; una aportación importante por parte del Gobierno de España.

Yo le quiero decir a Enrique, que es antiguo amigo de hace mucho tiempo, con el cual hablaba hace mucho tiempo, con el que sigo hablando ahora y con el cual seguiremos hablando en el futuro, como es natural, y considerándonos amigos, que yo creo que el trabajo que ha hecho es un trabajo ejemplar y que ha demostrado lo que él es, si me

permite decírselo, lo más importante que yo he conocido de Enrique Múgica: que es un buen español, un guipuzcoano, un gran y buen español, que siente el orgullo de su tierra y siente también el orgullo de su tierra grande. Eso es lo más importante y eso lo ha demostrado con dedicación y con un sentido histórico que yo le quiero reconocer y el Gobierno de España le reconoce, porque es de justicia. Enhorabuena y muchas gracias, Enrique.